

# EL PORVEJIR DEL OBRERO

## La amenaza del hambre

Los trabajadores lo producen todo: regándola con su sudor arrancan á la tierra los frutos que sirven de alimento al hombre y todas las primeras materias de la industria. Con trabajo ímprobo en los talleres y fábricas transforman luego esas primeras materias convirtiéndolas en riqueza útil.

El capital no produce; el capital es un parásito que saca sus ganancias del producto del trabajo de los obreros. Por si mismo el capital es absolutamente estéril; no puede producir un pedazo de pan, ni tejer un vestido, ni levantar una casa.

Es falso que el capital favorezca la producción. Al contrario: apoderados los capitalistas de la tierra y de los instrumentos del trabajo, estorban la producción, impidiendo que la actividad de los trabajadores pueda desarrollarse fuera de las condiciones que el capitalista impone abusivamente gracias á la organización actual, defectuosa, injusta, hija del privilegio y sólo buena para los privilegiados.

Se comprendería que los trabajadores, protestando de la injusticia de que son víctimas, conocedores de sus derechos, amenazasen con el hambre á los que no trabajan. Como el trabajo es la única fuente de producción, se comprendería que los trabajadores proclamasen que «el que no produce no tiene derecho al consumo» y que lo pudiesen en práctica.

Pero sucede todo lo contrario: los trabajadores conscientes, al reclamar su derecho á la vida, proclaman el derecho de todos. No piden el hambre para los capitalistas, sino que aspiran á organizar la sociedad de tal modo que, teniendo todos la obligación de producir según sus fuerzas, tengan por igual el derecho de consumir según sus necesidades.

Son los capitalistas los que amenazan con el hambre. Los que nada producen quieren que no puedan comer los que lo producen todo.

Estas amenazas se repiten cada vez que los capitalistas se irritan porque los trabajadores reclaman una mínima parte de sus naturales derechos. Es el arma predilecta que usan los burgueses cada vez que el espíritu de rebeldía se manifiesta bello y vigoroso en los esclavos del salario.

Arma terrible mientras el pueblo estuvo ignorante de sus derechos y de su fuerza, ¿qué valor puede tener para los que saben ya de sobra que no viven ellos gracias al capital, sino que gracias al capital apenas pueden vivir, porque el capital nada les dá y en cambio les roba la mayor parte del producto del trabajo?

Los capitalistas, al amenazar con el hambre á los trabajadores, no saben lo que ha-

cen. No comprenden que ya no amedrentan, sino que más bien irritan; que envenenan la lucha, en vez de calmarla.

Porque el trabajador ya no se someterá nunca más bajo amenazas tan infames; porque el trabajador sabe que no ha de consentir el hambre para sí mismo ni para los suyos. El trabajador sabe que si tiene hambre él mismo, que si deja que padezcan hambre sus hijos, incurre en una debilidad indigna, comete un verdadero crimen.

Si los capitalistas amenazan fiados en la fuerza de la autoridad y de las leyes que les amparan, porque las han fabricado ellos mismos con éste objeto, los trabajadores tienen para resistir la grandiosa fuerza de la rebeldía, inmensa cuando es consciente, todopoderosa cuando se hermane y se apoye en la solidaridad.

Es inútil que los capitalistas amenacen. Los trabajadores conscientes no sufrirán el hambre. Ni leyes ni autoridades tendrán fuerza para contenerlos, porque por encima de todos los derechos escritos está el derecho natural, el supremo derecho, el derecho á la vida. Los trabajadores lo saben y no dejarán de ponerlo en práctica.

No morirán de hambre los trabajadores. Al contrario: unidos y fuertes, destruirán el actual régimen que constantemente les roba una parte de su trabajo, que les roba la salud, que les hace difícil la vida.

Son estúpidos los capitalistas cuando amenazan. No saben que su reinado acaba; no saben que sus injustos privilegios sólo se podrán sostener mientras los trabajadores quieran. El día que los trabajadores se decidan, el mundo capitalista caerá derrumbado con estrépito y acabarán para siempre las injusticias, las violencias, la miseria y el hambre.

Esas amenazas infames de que los capitalistas abusan no pueden tener otro resultado en definitiva que provocar la rebelión enérgica de los oprimidos y apresurar el gran día en que por vez primera reinará en el mundo la justicia.

M.

## El trabajo repulsivo

(De *Ciencia Social*, Barcelona 1896.)

Las mil y una odas cantadas al trabajo no han logrado vencer la enemiga que el hombre siente hacia el ejercicio muscular obligatorio. Virtud, como dicen los creyentes, ó necesidad, según los economistas, el trabajo es todavía la condenación bíblica contra la que nos rebelamos diariamente. Se trabaja por fuerza, porque el hambre aprieta, porque el instinto de conservación individual es más poderoso que el horror á la servidumbre.

Someterse á una faena diaria para obtener un salario con que poder vivir, es condenarse voluntariamente á la esclavitud. No

hay nadie, obrero, campesino ó comerciante, que se resigne al trabajo obligatorio, asalariado. Un clamor general protesta continuamente de la sujeción á que se fuerza á los hombres. El obrero industrial quejase del agotamiento de sus fuerzas, derivado de una labor excesiva. El agricultor lamentase de la pérdida de su salud, consecuencia de un trabajo penoso realizado en condiciones insanas. El dependiente de comercio sublévase al recuerdo de las impertinencias del público, soportadas pacientemente desde la mañana á la noche. El pendolista ú oficinista reniega de la continuada y antihigiénica quietud á que su oficio le obliga y protesta también contra la enfadosa persistencia de sus diarias encerronas á solas con la pluma y el papel. Si el trabajo aprieta, se maldice una y mil veces el trabajo. Si éste falta y el día transcurre sin ocasión de fatigarse, se vota rabiosamente contra la forzosa permanencia en el taller, en la oficina ó en el comercio. Si de holganza y libertad relativas se goza, protestarase seguramente de la obligación de concurrir á una hora fija al lugar de nuestras habituales faenas. ¿Qué significa esto? La protesta contra la obligación de obrar de un modo determinado y por consecuencia la demanda continua de libertad en las acciones.

La fuerza, socialmente organizada, ampara el régimen de esclavitud en que vivimos y provoca, por tanto, la rebeldía. La falta de análisis determinará tal vez la conclusión de que la protesta proviene de nuestra naturaleza perezosa, indolente. Mas un atento examen de la organización del trabajo, dará seguramente por resultado la evidencia de que se protesta contra la sujeción y se demanda un aumento continuo de libertad. Porque la tendencia de todos los hombres á conducirse conforme á su voluntad y la necesidad científicamente indudable de ejercicio muscular, excluyen cualquier otra explicación que trate de darse al fenómeno social que examinamos.

Es frecuente que un mismo individuo se muestre quejoso del exceso de trabajo en el taller ó de las muchas horas que tiene que permanecer en él, y trabaje afanosamente en su casa y en ella permanezca á gusto hora tras hora y sin molestia. Cuando se trabaja por obligación *se trabaja de mala gana*; cuando se trabaja libremente *se trabaja á gusto*. La autoridad es el veneno de nuestras acciones.

Así el trabajo se ha ido haciendo cada vez más repulsivo. El número de los vagos aumenta naturalmente, ya porque con frecuencia la vagancia es premiada, ya muchas veces las privaciones que la holganza trae consigo se compensan con la libertad de que se goza. El horror al trabajo ha ido en *crescendo* á medida que éste se ha hecho más y más parcelario y menos libre.

Váse al taller, al campo ó á la oficina siempre á disgusto. Se comienza la tarea perezosamente. Se ejecuta sin amor, sin arte. Se termina como se empezó; y se vuelve al hogar fatigado, con el sello del desaliento en el rostro, le atrofia en el cerebro, sin esperanza en el corazón. Máquina de carne y hueso, el que trabaja, muévase por ageno impulso, falta de vida propia. Abandonado á sí mismo, queda inerte, incapaz de toda iniciativa y de toda acción. Si pudiera rebelarse, se rebelaría. La máquina tampoco se rebela,

Por otra parte, la división de las funciones, llevada al límite, ha hecho más aborrecible, el trabajo mecánico. La persistencia en una misma y limitadísima función es causa de atrofia del cuerpo y del espíritu. No hay un solo obrero industrial que no odie su profesión. Condenado á fabricar durante toda su vida una bagatela cualquiera, sin libertad para dirigir sus actividades en diferentes direcciones, siente una repugnancia invencible hacia su diaria labor. Por esta razón la inconsciencia artística es la que distingue al obrero moderno.

El antiguo artesano podía sentir cariño por su profesión; era en cierto modo libre productor cuya actividad no estaba limitada por la división del trabajo, y así, por virtud de la íntima identificación del trabajador con sus labores ordinarias, producíase el artista frecuentemente. Mas el obrero actual carece hasta del tiempo indispensable necesario para pensar en lo que hace, y es imposible que de sus manos salga una obra de arte. Los economistas, y con ellos los industriales y fabricantes, han visto de este modo confirmada su teoría de que el automatismo de las funciones es el signo de la perfección, puesto que de hecho el obrero trabaja tan mecánicamente como una combinación cualquiera de volantes y poleas.

Los fabricantes hace ya tiempo que se quejan de la incapacidad del obrero. Táchanlo de holgazán; acúsalo de que desconoce su oficio; atribúyenle mala fé y perversidad de instintos. El obrero, según ellos, hace todo lo que puede por perjudicarles, perjudicándose á sí mismo. Ellos, sin embargo, tanto como las condiciones en que actualmente se trabaja, lo han hecho así.

Si detrás de cada jornalero no hubiera una familia que mantener: si no hubiera hijos, hermanos, padres y mujeres á cargo del trabajo de un solo individuo; si el amor de los unos hacia los otros no inspirara el sentimiento del sacrificio personal, el taller se despoblaría rápidamente y los campos se verían abandonados á la vegetación espontánea, casi siempre improductiva. La necesidad imperiosa del sacrificio personal por la existencia de los seres queridos es más fuertemente sentida por el obrero que todas las coacciones juntas. A su lado, el ejército, la iglesia, la justicia y el gobierno nada ó muy poco significan. Las instituciones sociales sólo sirven para mantener siempre vigorosas las causas fundamentales de la necesidad del sacrificio.

Por una reversión del egoísmo natural, más bien por una muy explicable extensión del yo, el hombre sométese voluntario á la esclavitud, ya que todo otro camino se le cierra á cal y canto. Todo lo que le rodea le es odioso; por todo cuanto toca siente repulsión invencible, y únicamente el peso enorme de una familia, de un pequeño grupo de individuos que son su propia carne y su propia entraña, le hace doblar la cabeza y transigir con cuanto de odioso y repulsivo tiene para él su existencia encadenada fuertemente al salario.

Es, por esto, indispensable para que el espíritu de rebelión se manifieste fiero y potente, como pasión desenfrenada que á saltos modifica, violenta, la estructura social á fin de adaptarla á condiciones nuevas de vida, que en el hombre se oscurezca el instinto de la propia conservación. Independiente por naturaleza; redúcese, no obstante, ante las exigencias de la necesidad. Y menospreciarla, olvidando sus categóricos mandatos, vale tanto como renunciar de pronto á cuanto nos liga á la existencia.

Todos los signos del malestar actual inducen á creer que está muy próximo el momento en que la creciente repulsión hacia el trabajo provocará una violenta sacudida que modificará las condiciones de la vida social.

El hombre no puede vivir sin el ejercicio simultáneo de todas sus actividades musculares y cerebrales. Y cuando se le ha hecho aborrecible el trabajo, cuando se le ha con-

ducido á la anulación como sér pensante, convirtiéndole en una simple rueda del complicadísimo mecanismo político y económico que nos legaron nuestros sapientísimos mayores, un cambio brusco de postura no puede hacerse esperar. Sus consecuencias, sus resultados, por brutales que se los presuma, no son de temer; pero aunque lo fueran no habría medio alguno de evitarlos, ya que fatalmente son necesarios para que el trabajo se realice en condiciones agradables, inspirando amor sincero á la vida propia y á la agena, uniendo en armónico conjunto á los antagónicos componentes de la comunidad, hoy falseada, y realizando, en fin, la identificación de los humanos intereses en la síntesis de la libertad igual para todos.

Una existencia de odios, como la actual, no se puede prolongar. El trabajo es condición indispensable á la vida del hombre. Y si este lo aborrece, si sólo trabaja sometido al instinto animal de las necesidades materiales y encuentra en ello su tormento, su servidumbre y su anulación, ¿no habremos de esperar, para saludarlo con las indefinibles alegrías de una infancia nueva, el día de la universal redención por el amor al trabajo? ¿No nos será permitida la esperanza de obtener por la libertad lo que no hemos conseguido por la esclavitud?

RICARDO MELLA

## La pareja

A altas horas de la noche, después de dejar al compañero Paulet en su casa, me retiraba lentamente y aspirando el fresco á buscar el descanso necesario.

Iba por uno de los muchísimos boulevares que inundan París, pero éste, que se llama boulevard de Aragón, tiene la particularidad de que en un buen trecho no hay casas; una alta muralla se extiende á uno de sus lados, y por entre la cubierta de verde que forman las dos hileras de árboles copudos, me iba yo deslizado, cuando un murmullo de besos me distrajo.

Iba yo pensativo, y justamente el amor ocupaba mi atención. Veía allá en el fondo de la cámara oscura de mis recuerdos á la ingrata que se apoderó de un sér, absorbiendo todas mis facultades é inutilizándome con sus atractivos. Filosofaba, bien á mi pesar, ¿cómo una mujer puede llorar en los brazos de un hombre para jurarle amor, y después, á los pocos meses decirle: no piense V. en sueños, olvide lo pasado, yo no puedo quererle?

¡Ah, el amor!

¡Qué pocos saben lo que es! ¡Qué pocas mujeres lo sienten!

¿Puede una mujer entregarse en brazos de un hombre, ser suya voluntariamente, sin violencia, sin sujeción de ninguna clase, darle sus caricias, bañarle con el tibio reflejo de sus ardientes ojos negros, para después desdeñarle secamente, y quedarse tan tranquila?

¿Qué es esto? ¿Acaso la mujer no tiene sensibilidad, no tiene sensaciones? ¿ó es que la volubilidad y la variedad es su generadora?

Transtornado con esos recuerdos que me asesinan lentamente y viendo más bella, más encantadora, más atractiva á la mujer que adoro, cuánto más imposible se me hace, el susurro dulce de labios que se juntan me produjo una conmoción eléctrica.

Investigué en la semiobscuridad del túnel de verdura que se extendía ante mí, y á pocos pasos, siguiendo la misma dirección que yo llevaba, ví á una pareja que en arroador deleite caminaba lentamente, sin acordarse de nada, para prodigarse sus mútuas caricias.

Ella iba recostada sobre él, inclinada la cabeza en su hombro; él la sostenía rodeándola por la cintura, atrayéndola á sí, y conduciéndola reposadamente. Su cabellera larga, como aquí la llevan algunos hombres, se confundía con la de ella, pues su cabeza

se inclinaba como buscando entre la obscuridad los rayos de las pupilas de su amada.

Yo me coloqué detrás y los observaba con envidia, á pesar de que sabía que aquello no era más que el anabamamiento de una noche.

No se hablaban; caminaban lentamente, atrayéndose, contemplándose cuanto lo permitía la obscuridad de la noche, y sólo el lenguaje de las caricias interrumpía el susurro del airecillo que corría, puesto que ni ellos ni yo hacíamos ruido al andar.

Sus manos se levantaban á veces para acariciar sus rostros, para recorrer sus cabellos, para ceñirse á sus cuellos, y los besos, ese lenguaje tan sabroso y que tanto satisface á los que sienten, no cesaban.

Y así andamos, andamos, hasta que ellos embriagados con su dicha, cayeron en un banco; él se sentó, ella se dejó caer sobre él, y juntos, en apretado abrazo, desafiaban á los pajarillos que en sus nidos empezaban á picar.

Supongo que allí en el banco darían todo su tributo al amor.

Eso aquí es muy usual.

Yo seguí mi camino, convencido de que el día en que los jóvenes realicen estos actos con verdad, con sinceridad, con amor, la humanidad será feliz; pero aquí en París, estos actos no son el triunfo del amor, el grito de la naturaleza, son sólo la costumbre y la crápula.

Llegué á mi casa cuando amanecía, olvidado de los del banco, pero pensando que en Valencia hay un camino que conduce al Grao y que parece uno de los boulevares de París, y allí, también entre dos hileras de árboles, había sido una noche el protagonista de una escena como la que acababa de presenciar, aunque no tuvo el final que tendría la del boulevard de Aragón.

ACRACIO PROGRESO

París 24 Julio 1904.

## Por los compañeros presos

Aumenta de día en día el número de localidades que preparan mitins de solidaridad para el día 7 del corriente Agosto, según acuerdo del Comité Internacional.

La Comisión Organizadora del mitin que se celebrará en esta ciudad ha publicado la siguiente hoja:

### A LOS OBREROS MAHONESSES

COMPAÑEROS:

Para el día 7 del corriente Agosto preparan los compañeros de toda Europa una manifestación de solidaridad á favor de las víctimas de la tiranía española.

En las principales capitales europeas y en las poblaciones más importantes de España, se organizan mitins para aquella fecha con objeto de recabar la libertad de los compañeros nuestros que gimen en las cárceles y presidios por el sólo delito de aspirar á un mundo mejor, á un mundo donde todos seamos hermanos, sin odiarnos unos á otros.

Los obreros mahoneses, que tan bien saben cumplir con los deberes de la solidaridad, no pueden olvidar á los que han caído en manos del enemigo por haber ocupado el primer puesto en la vanguardia de los luchadores.

Gracias á las manifestaciones de protesta llevadas á cabo hasta hoy, gracias á la continua agitación producida, hemos logrado que se libertase á algunos de los procesados por los sucesos de Alcalá del Valle.

Pero todavía quedan muchos presos con motivo de aquel monstruoso proceso. Y hay también otros compañeros condenados ó á punto de sufrir condena por las autoridades civiles y militares, por el sólo delito de propagar el amor entre todos los hombres.

Es necesario prestarles todo nuestro apoyo con el fin de conseguir su libertad, tarea que no podemos confiar á nadie, sino que es preciso llevarla á cabo nosotros mismos, todos los que sentimos latir nuestros corazones á impulso de un ideal de justicia y de amor.

Para conseguir tal fin, y trabajando de acuerdo con los compañeros de los otros países, os invitamos al **Mitin de Solidaridad** que se celebrará el sábado 6 del corriente á las **nueve y media** de la noche en el **Circo Colón**, ya que no nos es posible celebrarlo el día 7, fecha señalada por el Comité Internacional.

Obreros mahoneses:

¡A trabajar por la libertad de nuestros presos!

Mahón 5 de Agosto de 1904.

La Comisión.

## Huelga de metalúrgicos

Continúa en el mismo estado la huelga de los obreros de la Sociedad «Anglo-Española». Los patronos se han propuesto rendir por hambre á los huelguistas. Para evitar tales propósitos, se habían abierto suscripciones en la Federación y en el Sindicato organizándose también una cuestación pública; pero el Sr. Delegado del Gobierno ha prohibido terminantemente el que se llevara á cabo la indicada cuestación, dando órdenes severísimas á sus agentes y amenazando á la Junta del Sindicato con imponerle una crecida multa.

Esto prueba lo que hemos repetido ya tantas veces en los mitins y en la prensa: Que los obreros al declararse en huelga han de estar decididos, no solamente á luchar contra los patronos, sino contra la autoridad, fiel servidora de ellos. Los patronos se han propuesto, como decimos antes, vencer á los huelguistas por hambre; los compañeros de los que luchan, para evitarlo, organizan una cuestación; pues viene el señor Delegado y deshace los planes de los huelguistas. Si se hubiese tratado de cualquier fraile holgazán de estos que, nada producen, que hubiese venido desde *luengas tierras*, es seguro que no se les hubiera molestado para nada, como no lo hicieron hace pocos meses en que se presentó el caso. Pero se trata de obreros que luchan para su me-

joramiento y á estos hay que negarles el pan y el agua... y el aire, si fnera posible.

A pesar de la prohibición del Sr. Delegado, los obreros todos están decididos á mostrar su solidaridad á los huelguistas, y al efecto en todos los barrios de la ciudad y en las principales calles hay hombres de buena voluntad que se han prestado á recibir el óbolo de los vecinos con destino á los huelguistas. Además, se ha lanzado la idea de alojar á los huelguistas más necesitados en las casas de los obreros que lo soliciten y ya se han presentado muchos compañeros que se disputan el tener en su casa alguno de aquéllos ó á sus familias, mientras dure la huelga. La solidaridad se muestra de una manera hermosa que encanta y entusiasma.

Hasta el presente no ha habido *esquirols*, pero sabemos, que se están haciendo grandes trabajos por parte de los patronos con el fin de reclutar algunos de ellos.

El martes último se celebró un mitin en el Circo Colón que estuvo concurridísimo de tal manera que no se recuerda otro igual en Mahón. La comisión nombrada para recorrer los pueblos de la Isla (de la que hablamos en otro lugar de este número) dió cuenta de su cometido, hablándose también del estado de la huelga. El grandioso público allí reunido demostró con entusiasmo su solidaridad para con los huelguistas. Al día siguiente de celebrado el mitin fué detenido nuestro compañero Antonio Marí que tomó parte en él, libertándosele á las veinticuatro horas de su detención.

Hoy ingresará en la cárcel el compañero huelguista Joaquín Sintés, por haberse negado á pagar 10 pesetas de multa que se le impusieron con motivo de la manifestación contra los *esquirols*.

La huelga, pues, sigue con entusiasmo por parte de los huelguistas y de todo el pueblo obrero mahonés que toma parte directa también en la lucha entablada.

\*\*

Todos los que quieran contribuir con alguna cantidad al sostenimiento de los huelguistas, pueden dirigirse á la Federación ó al Sindicato, ó al delegado de un barrio respectivo. Lo mismo pueden hacer los que deseen tener en su casa á algún huelguista.

## ECOS Y COMENTARIOS

La continua represión y el bárbaro despotismo del tirano ruso y de su Gobierno, han comenzado ya á dar sus resultados.

El ministro del Interior de aquel imperio, mister Plehuwes, fué muerto hace pocos días por un individuo que lanzó una bomba de dinamita bajo el coche en que aquél iba.

Casi todos los periódicos europeos hablan del bárbaro proceder de Plehuwes, tanto durante el tiempo que ha estado frente del ministerio, como antes, siendo gobernador de Finlandia.

Lo sucedido es la cosa más natural del mundo. El pueblo no está ya dispuesto á dejarse gobernar en la misma forma que dos siglos atrás. Los gobiernos no quieren comprender esto y han de sufrir las consecuencias.

Tiempo hace presagiábamos ya lo suce-

dido y lo que nos extraña es que no se haya hecho la cosa en más grande escala.

Más todo se andará.

Quien siembra vientos...

En breve será conducido al penal de Ceuta nuestro compañero Joaquín Miquel Artal. Este, antes de marchar, ha publicado en *El Rebelde* una sentida carta en la que afirma una vez más sus convicciones anarquistas y se despide de los compañeros, prometiendo volver á la lucha al recobrar la libertad.

Puede tener la seguridad nuestro querido compañero que no le olvidaremos un solo instante.

En Barcelona se han abierto suscripciones á su favor.

Por haber sido despedido injustamente un obrero de la fábrica de calzado de D. José Salom, sus compañeros de trabajo amenazaron con declararse en huelga.

Ante tan digna actitud, el patrono volvió á admitir inmediatamente al obrero despedido.

El día 23 del pasado Julio, se unieron civilmente nuestros compañeros Catalina Mesquida Cardona y Bartolomé Pons Hernández.

Adelante... adelante... y que rabien los curas.

La Junta general que celebrará la «Federación de Obreros de la Isla de Menorca» correspondiente al presente mes, tendrá lugar el próximo domingo día 7 del corriente, en vez del sábado, como acostumbra, por tener lugar en dicho día el mitin de solidaridad para los obreros presos y perseguidos.

## PAPEL IMPRESO

El número 147 de *La Revista Blanca*, correspondiente al 1.º de Agosto, publica el siguiente sumario:

*Incapacidad progresiva de la burguesía (conclusión)*, Anselmo Lorenzo.—*Crónica Científica*, Tarrida del Mármol.—*Ella y El*, José Galtier.—*Crónica de Arte y de Sociología*, J. Pérez Jorba.—*La vida de lo inanimado*, Enrique de Varigny.—*Las causas de los crímenes*, Pedro Novoakow.—*Escenas de familia (conclusión)*, Máximo Gorki.—*Morbosismo social*, Donato Luben.

Administración: Gristóbal Bordiu, 1. Madrid.

\*\*

*Natura*, revista quincenal, en su número 21 correspondiente al 1.º de Agosto, trae el sumario siguiente:

*El Ideal anarquista y las revoluciones precedentes*, por Pedro Kropotkin.—*No temamos la verdad*, por Juan Grave.—*Reparto colectivista*, por Dr. L. Hénault.—*El Hombre*, por Máximo Gorki.—*Los presidios intelectuales*, por Pedro Novoakow.—*Socialismo y Anarquía*, por Enrique Malatesta.

Dirección: Floridablanca, 126, 1.º, 2.ª.—Barcelona.

## CORRESPONDENCIA

*Linares*.—M. R. B. Mandamos folletos pedidos. De Buenos Aires no tenemos.

*Gibraltar*.—J. M. Recibida una peseta por medio *Productor*.

*Lebrija*.—J. G. Recibidas tres pesetas de suscripciones por medio idem.

*Mollina*.—J. M. Servimos números.

## La educación de los niños

La educación física y moral de los niños es á mi juicio el problema más grave de todos. No se trata de imponerse al niño, sino de vigilar la aparición de sus inclinaciones y dirigirlas por el buen camino. No es solamente inútil sino que también es dañoso usar de violencia para obligar al niño á permanecer tranquilo cuando está harto de reposo, igual que pretender enseñarle lo que no le interesa ó lo que para nada le ha de servir. Es también dañoso hablarle al niño de misterios y de hipótesis que ninguna impresión pueden dejar en él, y le confunden mucho en vez de enseñarle.

Hay que hacer lo posible por contestar bien á las preguntas de los niños. Algunos imaginan que es fácil darles respuestas siempre exactas. En realidad es todo lo contrario y no deben atreverse á resolver las cuestiones que preguntan los niños sino los que las tienen ya resueltas por sí mismos. Esas cuestiones son las que se refieren á un orden de ideas elevado, respecto de Dios, la vida, la muerte, el bien y el mal, sobre todo lo cual suelen preguntar los niños y se les contesta con ligereza.

Yo me atengo á mi opinión ya formulada respecto á la educación de la infancia, que consiste en que el niño se eduque por sí mismo. Cuando los padres se educan por sí mismos poseen el medio más seguro de tener influencia sobre sus hijos.

Así se llega al principio más importante, el único á que deben conformarse todos los que tienen algo que ver con los niños: *Perfeccionate á tí mismo*. Es el procedimiento más seguro y más práctico para ser útil al prójimo y ejercer influencia sobre los corazones.

LEÓN TOLSTOI

## Excursión por la isla

Como anunciamos en nuestro número último, salió el sábado una comisión de compañeros para visitar las poblaciones de la isla, con objeto de pedir solidaridad material y moral á todos los obreros menorquines para sus compañeros los huelguistas de la «Anglo Española» y al mismo tiempo propagar los ideales emancipadores.

El mismo sábado se quería celebrar un mitin en Ciudadela; pero por dificultades que surgieron no se pudo disponer del salón del «Casino 17 de Enero», que es el local donde se venían celebrando los actos de esta índole, hasta el domingo por la noche.

Se aprovechó la mañana y tarde del domingo para visitar Ferrerías y San Cristóbal. En Ferrerías se celebró una reunión pública que despertó el mayor entusiasmo en aquellos obreros, del campo en su mayoría. En San Cristóbal la reunión tuvo carácter particular, pero no fué menor la buena voluntad demostrada por aquellos buenos amigos de unirse al movimiento obrero internacional encaminado á la emancipación de todos los trabajadores. De ambos pueblos nos llevamos un simpático recuerdo.

Por la noche tuvo lugar el mitin en Ciudadela. Expusieron nuestros compañeros los motivos de la huelga y los incidentes ocurridos durante la misma, demostrando que la lucha de los obreros de una población no puede ser indiferente á los obreros de otras partes, porque no se podrán emancipar los unos sin los otros. Para triunfar los trabajadores necesitan estar bien relacionados y unidos por encima de las pequeñas patrias y de las fronteras de las naciones. La divi-

sión entre los obreros la fomentan los enemigos de su emancipación, ya sean reaccionarios al descubierto, ya se oculten bajo la máscara de un falso liberalismo. Algunos compañeros ciudadelanos quedaron encargados de abrir suscripciones para ayudar á los huelguistas y promover la propaganda de las ideas redentoras, que hasta ahora se había allí descuidado.

El lunes se celebró un mitin en Alayor. Se encareció la necesidad de la unión entre todos los trabajadores frente al enemigo común, que es el capitalismo, que hace penosa la vida de todos. Fueron aplaudidos los conceptos más radicales. También allí se abrieron suscripciones.

La impresión general de los excursionistas ha sido la convicción de la necesidad de que se avive la propaganda por todas partes. En cuanto amengüe el rigor de la estación, se organizará una serie de expediciones para llevar á todos los pueblos el conocimiento de las ideas emancipadoras. Con buena voluntad se podrá hacer una expedición cada semana, celebrando reuniones y conferencias en todas partes donde haya un grupo de compañeros, por pocos que sean, que quieran ayudarnos. Es mucho el trabajo que hay que hacer, pero nuestra voluntad acabará por dominar todas las dificultades.

A la salida del mitin en Ciudadela se recaudaron 25'47 pesetas y en Alayor 8'63. El producto de las suscripciones iniciadas se remitirá semanalmente mientras dure la huelga.

## Los curas contra los obreros

Se publica en Mahón un periódico *dedicado al Corazón de Jesús*.

Cada vez que les ha dado ocasión una huelga, ó una persecución de las autoridades, los curas que escriben aquel periódico la han aprovechado para ponerse en contra de los trabajadores.

Cuando algunos compañeros nuestros fueron encarcelados á raíz de la célebre *bombacafetera*, de imborrable memoria, los curas exclamaron: *ya era hora* y pedían más castigos, ellos, los curas, que hablan en nombre de Cristo y predicán la mansedumbre y la caridad. Ahora hacen lo mismo. Tenemos compañeros procesados; se detiene á muchos por motivos insignificantes; la autoridad extrema sus rigores. Pero á los que se llaman discípulos del Cristo nada les basta, quieren más rigor, más persecuciones y exclaman: *¿Hay autoridades en Mahón?* Sin duda, si ellos mandaran establecerían una Inquisición contra los trabajadores.

En nombre de la libertad, ellos que siempre la han maldecido, quieren defender á los *esquirols*. ¡Curas y *esquirols*! Tales para cuales.

Se comprende: un cura es un eterno *esquirol* de la humanidad. Son desertores de todos los deberes humanos: no producen, rehuyen todas las cargas sociales; ni siquiera procrean... es decir, no debieran procrear, según sus leyes canónicas.

A *rio revuelto ganancia de pescadores*, dicen con evidente intención calumniosa. Para ellos el *rio revuelto* es que los trabajadores reclamen alguna mejora en su triste condición. Los curas no quieren esto, quieren que el pueblo esté sometido, muy pacífico... y que crea en el purgatorio.

El purgatorio no es un *rio revuelto*; es una gran balsa de aguas muertas en que los curas hacen su pesca sobre seguro. Dicen al trabajador: por el alma de tu padre, dame

un duro; por el alma de tu hermano, una peseta. Cuando los trabajadores creían esto el mundo era delicioso... para los curas.

Si los trabajadores son buenos, si sufren y callan, irán al cielo, luego, después de muertos y quedarán en la tierra sus hijos sufriendo también, trabajando mucho, pagando misas á los curas. Entre tanto los curas poseerán la tierra, vivirán sin trabajar, gozando, mandando, disponiendo de todo. ¡Qué hermoso plan! ¡Qué hermoso... para los curas!

Si un trabajador conoce sus derechos y muestra á sus compañeros el camino de la emancipación ¡que no se lo permitan, que lo encarcelen, que lo fusilen!

En cambio el *esquirol* es un enemigo de los trabajadores, estorba que estos ganen un real más, que trabajen una hora menos; pues que se concedan todas las libertades al *esquirol*, que se le proteja, ¡los curas le defienden!

Cuando los curas dominaban el mundo más que ahora, los trabajadores comían torta de cebada, *no necesitaban* abrigarse en invierno y su habitación era inferior á los establos de los animales. ¡Qué buenos tiempos aquellos! Los curas, que eran los únicos que entonces comían glotonamente, todavía no pueden consolarse.

¿Y de las enseñanzas del Cristo, qué? De eso no se acuerdan los curas sino para aconsejar á los obreros que se resignen, que sufran, que no ambicionen las riquezas ni los placeres de la tierra, dejando estas cosas para ellos, para los curas, que se dicen discípulos del Critso.

Pero ya les han conocido.

### Suscripción á favor del periódico «L' Espagne Inquisitorial», que se publica en París:

	Pesetas.
Suma anterior. . . . .	11'60
Antonio Mari . . . . .	1'00
Juan Prats . . . . .	1'00
Suma. . . . .	13'60

(Continúa abierta la suscripción.)

NOTA. En el número anterior apareció equivocada la cantidad que iba á nombre de «Triay», pues en vez de 1 peseta, había de ser 25 céntimos. Queda subsanado el error.

### Suscripción permanente á beneficio de la «Escuela Germinal» de la «Federación Obrera».

	Pesetas
Suma anterior. . . . .	26'65
Miguel Adrover . . . . .	1'00
Bernardo Sintés . . . . .	1'00
Antonio Cardona. . . . .	1'00
Suma y sigue. . . . .	16'20

### FOLLETOS DE PROPAGANDA que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
¿Dónde está Dios? poema original de M. Rey. . . . .	0'10
El Ideal del siglo XX, por Palmiro de Lidia . . . . .	0'10
A las hijas del pueblo, por Ana María Mozzoni . . . . .	0'05
A las mujeres, por José Prat . . . . .	0'15
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard . . . . .	0'05
A los trabajadores . . . . .	0'05
Canciones libertarias . . . . .	0'10
La preparación del Porvenir, por Juan Grave . . . . .	0'10
Trabajador, no votes. Soldado, no mates, por A. Girault. . . . .	0'15